

X Jornadas de Sociología de la UNLP, Departamento de Sociología (FaHCE/UNLP)

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2018

Mesa 44: HOMO ACADEMICUS. Desafíos actuales de la Universidad

Título de la ponencia:

**Los caminos de la militancia estudiantil: modos de ingreso a la vida política
universitaria en la UNLP**

Antonio Camou: antoniocamou@yahoo.com.ar

Marcelo Prati: marceloprati98@gmail.com

Sebastián Varela: varela.sebastian@gmail.com

**IdIHCS (Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales) y
Departamento de Sociología (FAHCE – UNLP)**

Introducción

Las sociedades occidentales modernas han convertido a los años juveniles en una encrucijada de caminos, una zona de tensiones vitales y de virajes existenciales, de exploraciones felices pero también de elecciones angustiosas: un abigarrado jardín de senderos que se bifurcan. Tal vez como en ningún otro momento de nuestras vidas conviven en esa etapa los tres tiempos que definen el derrotero social: “la *socialización* que guarda los múltiples legados que nos vienen del pasado; la *individuación*, que nos obliga a decidir en un marco móvil de restricciones y oportunidades dibujadas en el presente; y finalmente, la *subjetivación*, asociada a alguna idea de proyecto vital que mira al futuro, esto es, la temporalidad donde tiende a desplegarse la “voluntad del individuo de ser actor de su propia existencia” (Martuccelli, 2006).

Asediados por estas fuerzas que marchan en diferentes sentidos, los jóvenes en la actualidad ya no parecen poder inscribir sus prácticas en un modelo social unificador, una constelación de normas y valores consensuado, o en un paradigma de reglas claras y estables. Por eso también la gramática sociológica que intenta aprehender esa experiencia se ve confrontada con la necesidad de pluralizar la mirada desde las cuales esas prácticas intentan ser decodificadas. En este marco, suscribimos como hipótesis de trabajo el argumento de François Dubet: “los actores que observo me parece que se inscriben en varias racionalidades, en varias lógicas; nunca son totalmente reductibles al paradigma de una teoría pura”. En tal sentido, el sociólogo francés llama *experiencia social* a “la cristalización, más o menos estable, en los individuos y los grupos, de lógicas de acción diferentes, a veces opuestas, que los actores deben combinar y jerarquizar a fin de constituirse como sujetos” (2011: 117).

A partir de tales consideraciones, en la presente ponencia nos proponemos ofrecer una caracterización de la experiencia política de los militantes estudiantiles de la Universidad Nacional de La Plata, desde el ángulo de su ingreso a la militancia política universitaria. En primer lugar, repasamos algunas coordenadas analíticas - que fueron discutidas con más detalle en otros trabajos (Camou, Prati y Varela, 2014a y 2014b)- desde las cuales abordamos nuestra problemática. A continuación, a partir de la hipótesis de trabajo de que el ingreso a la participación política universitaria puede estar vinculado a antecedentes personales y familiares previos, o a ciertas experiencias iniciales una vez convertidos en estudiantes universitarios (hipótesis transitadas en la vasta literatura empírica sobre socialización política), propondremos una tipología provisional (en el sentido de tipos ideales) de modos de ingreso al campo político universitario, que denominamos militancia o politización por el “legado”, a través del “conflicto” y por “contacto” (como veremos, no se trata de modos excluyentes). Y a esta tipología de modos, le añadiremos una distinción, que pensamos estrechamente relacionada, entre momentos de acceso a la militancia, según que el militante haya tenido o no alguna experiencia de participación preuniversitaria. La base empírica del trabajo consiste en un conjunto de veinte entrevistas semi-estructuradas realizadas en el año 2014 a militantes de diversas agrupaciones estudiantiles (oficialistas y opositoras en la

conducción de los respectivos centros de estudiantes), de cuatro facultades de la UNLP: Ciencias Exactas, Ingeniería, Humanidades y Derecho¹.

¿Contar una historia?

Una larga deriva de autores del campo de las humanidades y las ciencias sociales nos han enseñado a descifrar la trama interpretativa de la vida social a través de la comprensión hermenéutica del relato biográfico (Di Pego, 2012). En tal sentido, como decía Ortega y Gasset en una lejana obra publicada en 1935, para comprender algo humano, personal o colectivo “es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación, hace tal cosa y es así porque antes hizo tal otra y fue de tal otro modo. La vida solo se vuelve un poco transparente ante la razón histórica” (Ortega y Gasset, 1999: 47). Algunos años después, en junio de 1939, el filósofo y crítico cultural alemán Walter Benjamin le escribe una carta a Bernard Brentano –a la que le adjunta su ensayo de 1936, *El narrador*- motivado por la lectura de la siguiente frase de Brentano: “qué sea el hombre no se puede decir, pero todo se puede contar” (Benjamin, 1978: 817, citado en Di Pego, 2012). Más cercanamente, el filósofo francés Paul Ricoeur, nos recuerda en su obra *Tiempo y narración*, que “decir la identidad de un individuo o de una comunidad es responder a la pregunta: ¿quién ha hecho esta acción?”, y que la respuesta “sólo puede ser narrativa”, puesto que responder a la pregunta ¿quién?, “como lo

¹ Las cuatro facultades seleccionadas responden a una tipología de disciplinas del conocimiento que pretende dar cuenta, ciertamente de modo aproximado, de un aspecto relevante de la diversidad de una institución compleja como lo es la universidad. Esta tipología combina la clasificación propuesta por Becher (2001) para el estudio de los académicos (duras/blandas, puras/aplicadas), con una distinción realizada por Toer en un estudio acerca de los estudiantes de la UBA (Toer, 1997), entre facultades orientadas hacia una práctica profesional con claras regulaciones sobre sus incumbencias, y facultades orientadas hacia la elaboración conceptual o la investigación, haciendo prevalecer la puesta en cuestión (crítica) del objeto con el que se trabaja. En este sentido, Ciencias Exactas representa a las disciplinas “naturales básicas”, Ingeniería a las “naturales aplicadas”, Humanidades a las “sociales críticas” y Derecho a las “sociales profesionales”. En trabajos anteriores (Prati, 2012) hemos encontrado que esta clasificación, analizada de modo cuantitativo, genera grupos (“tribus”) relativamente homogéneos en relación con las actitudes políticas de los estudiantes universitarios en general.

había dicho con toda energía Hannah Arendt, es contar la historia de una vida” (Ricoeur, 1996: 997).

En este marco de consideraciones, para saber cómo un joven universitario se constituye como militante necesitamos explorar la “película” de su trayectoria familiar, grupal e institucional en un contexto histórico particular. De aquí la necesidad de contar con narrativas personales que nos permitan reconstruir, en el marco de la estructura de restricciones y oportunidades en las que se desenvuelve la política universitaria, los senderos donde se entrecruzan *socialización*, *individuación* y *subjetivación* (Martuccelli, 2006). En otros términos, nos interesa indagar las tensiones de un proceso donde el cruce de las temporalidades del pasado (herencia socializadora) y del presente (coordenadas políticas e institucionales del aquí y ahora), dejan un margen siempre abierto a la indeterminación, a la libre elección, a la elaboración de un proyecto de sujeto político (individual y/o colectivo), en definitiva, a la constitución de una voluntad militante.

Pero en este punto es importante efectuar una advertencia. Según se sabe, la semántica que nos habla de la constitución de los actores sociales en sentido amplio, ya sea letrada o coloquial, está fuertemente inficionada de categorías y metáforas esencialistas, incluso en algunos casos de raigambre religiosa. Por eso es habitual encontrar referencias con escasa reflexión crítica en torno a la *vocación* como llamado o como *profesión* de fe; o ligeras menciones a la *conversión* como transformación súbita; y algo similar sucede con la profusión de figuras que nos hablan de una vocación que se *despierta* (dando por sentado que hasta entonces permanecía dormida...), un *ser* que se desarrolla o que *deviene* en una nueva identidad. En una línea semejante nos encontramos con una amplia gama de imágenes físicas (un “clima” de época llevaría a participar o a retraerse de la cosa pública) o espiritualistas (el influjo del “Zeitgeist” como “mentalidad” de época) que se invocan para referirse a la siempre compleja vinculación entre un contexto histórico determinado y el sinuoso derrotero de una existencia personal. Una discusión seria sobre el asunto insumiría un espacio que no podemos destinarle aquí, y seguramente un cambio de hábitos de lenguaje que nos excede en el marco

de este trabajo, pero al menos nos obliga a encender una luz de alerta frente al viejo problema sartreano de la “ilusión biográfica”.

Según el autor de *El ser y la nada*, la ilusión biográfica consiste en pensar que “una vida vivida puede parecerse a una vida narrada” (Rowley, 2006), como un vector que se organiza desde las fuertes determinaciones de la infancia hasta la proyección que se realiza en una gran obra (por ejemplo, la biografía de un escritor original). Por lo cual la biografía o la autobiografía serían géneros que hacen depender el relato de una fantasía: “el sujeto se expresa y se manifiesta según una narración que hace de su esencia un embrión que se despliega” (Serna, 2006). Contra esta idea, tal vez haya sido Pierre Bourdieu quien ha escrito las páginas más fuertemente críticas, en el sentido de invalidar el tipo de pregunta que se hacen muchos biógrafos sobre sus personajes: *¿De qué manera X llegó a ser lo que es?* Así presentada, esta cuestión remite habitualmente a suponer la persistencia de un “proyecto implícito que deba cumplirse de manera teleológica” (Pereira Fernández, 2011: 108). Más bien, señala Bourdieu, al comentar las coordenadas de interpretación social de una biografía intelectual, la pregunta debería cambiarse por otra:

¿Cuáles debían ser, desde el punto de vista del *habitus* socialmente constituido, las diversas categorías de artistas y escritores en una época dada y en una sociedad dada, para poder ocupar las posiciones pre-dispuestas para ellos por un estado del campo intelectual, y para poder adoptar, en consecuencia, las tomas de posiciones estéticas o ideológicas ligadas objetivamente a las posiciones ocupadas? (Bourdieu, 1983: 21).

De este modo, a juicio del autor de *La distinción*, debe dejarse de lado “la interminable y desesperada tentativa de integrar toda la verdad objetiva de una condición, de una historia y de una obra individuales, en la artificial unidad de un proyecto originario” (Bourdieu, 1983: 18). Y en este punto la posición de Bourdieu es vehemente a la hora de defender la forma en que, según él, debería efectuarse el trabajo sociológico: “la única salida científica para la biografía está en partir de un análisis estructural de los sistemas relacionales que definen el estado de los campos y los distintos *habitus* que los agentes poseen por su ubicación en la estructura social” (Pereira Fernández, 2011: 107). Como remarca el sociólogo francés,

Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un ‘sujeto’ cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones (Bourdieu, 1997: 82).

Este vínculo complejo entre las dimensiones subjetivas y objetivas de la vida social nos permite conectar estas reflexiones con una noción de experiencia, entendida como “el punto nodal de la intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad individual” (Jay, 2009: 20). De este modo, en sintonía con otras investigaciones elaboradas en los últimos años (Carli, 2012 y 2014) utilizaremos este sugerente cristal analítico referido a la constitución de un campo de experiencia, para “explorar los modos en que los estudiantes transitan la vida universitaria” en las instituciones argentinas, buscando producir “un relato histórico atento a la sensibilidad de

lo cotidiano y a los modos de apropiación de las instituciones, a los contextos materiales de lo vivido y al lenguaje de la narración retrospectiva” (Carli, 2012: 27).

Modos y momentos de acceso a la militancia

Nuestra propuesta analítica de tres tipos ideales de ingreso a la militancia universitaria, la politización como “legado”, a través del “conflicto” y por “contacto”, surge de la combinación de una lectura de las entrevistas realizadas, y de un relevamiento de investigaciones empíricas en el campo de la socialización política. Los primeros estudios sistemáticos sobre socialización política hicieron especial hincapié en el papel de la familia y de las etapas tempranas del desarrollo de la personalidad; sin desconocer esta importancia, estudios posteriores pusieron el foco sobre otras instancias y etapas de dicha socialización, otorgando un peso destacado a los pares, las instituciones educativas, el ámbito de trabajo y otro tipo de organizaciones, caracterizando a la socialización política como un proceso que se continúa en la vida adulta². En este sentido, en nuestro estudio sobre el ingreso de los militantes a la vida política universitaria, la “politización como legado” enfatiza el papel de la familia (madre, padre, hermanos u otros parientes relevantes) y de las etapas previas al ingreso a la universidad. Por otro lado, la “politización a través del conflicto” hace referencia a la influencia motivadora de la experiencia más o menos directa de hechos disruptivos de la vida social o política en general, tales como la crisis social del 2001 o la crisis del campo del 2008, o de la vida universitaria en particular, como problemas de los edificios, el boleto o el albergue universitario, o una elección cuestionada de decano (según ejemplos mencionados por nuestros entrevistados). Finalmente, la “politización por contacto” hace especial referencia a las relaciones interpersonales con los pares como vehículo o canal para ingresar a la militancia, y a la contención personal que ofrecen dichos vínculos.

² En Camou, Prati y Varela (2016) se ofrece una reseña de la literatura mencionada.

A esta consideración de modos de acceso a la militancia le añadimos la distinción entre dos momentos, según el inicio de la militancia sea previo o no al ingreso a la universidad. Cuando el inicio de la militancia es anterior al ingreso a la universidad, lo más habitual es la participación en centros de estudiantes en la escuela secundaria, aunque también se da el caso de participación en organizaciones de derechos humanos o religiosas.

Si bien nuestra base empírica es acotada y cualitativa, y no nos permite comprobar hipótesis, sino sólo proponerlas, encontramos ciertas regularidades en las respuestas de nuestros entrevistados que consideramos sugerentes. De 20 entrevistados, 12 han comentado algún tipo de participación política preuniversitaria, y 14 han consignado alguna influencia de su familia en el ingreso a la militancia. Parecería que en este aspecto, el ingreso a la universidad tiene más de continuidad que de ruptura; volveremos sobre este punto en las reflexiones finales.

Politización como legado

La *politización como legado* asume los supuestos propios sobre los procesos de socialización, acentuando las líneas de continuidad entre la herencia del medio familiar y su desarrollo en el tiempo presente. Dicho en jerga bourdiana, la historia familiar lega un conjunto de disposiciones que se “in-corporan”, que se meten en el cuerpo desde temprana edad, en sucesivas capas de creencias, valores, actitudes, sentidos y afectos, conformando un *habitus* favorable a la acción política, del mismo modo que otros adquieren una predisposición positiva hacia la música clásica, la pintura o los deportes.

En virtud de la cohorte generacional que abarca nuestro estudio, es relativamente común encontrar un vínculo muy fuerte y explícito entre la memoria de las luchas de los años '70, en las cuales muchos padres tomaron parte, y la actualidad de la militancia de sus hijos e hijas que retoman ese testimonio y lo recrean en su experiencia política en la universidad de nuestros días. Valga como ejemplo el caso de un militante de la agrupación MILES de la Facultad de Derecho, que establece una estrecha relación entre la lucha de los '70 y el auge político del kirchnerismo, quien nos dice lo siguiente:

P: *¿Tenían algún tipo de militancia tus padres?*

R: Mi madre sí, en Medicina, estudiantil digamos. En la cuestión de los '70, en una agrupación justicialista peronista... Mi vieja que estuvo justo militando particularmente desde los '70, fue quien me motivó a la participación. También el tema del cambio de época y la participación masiva que se dio en la juventud, hizo que mis padres me impulsaran también a la participación, por más que ellos no hayan participado con algunas cuestiones de lo que fue la persecución de los '70 sobre todo... me inyectaron la voluntad de participar en este cambio de época que nos hace también ir a la participación... sobre todo mi vieja contándome cómo fue la época. Sobre todo ella tuvo varios familiares, en realidad no tanto familiares, sino amigos y conocidos cercanos que fueron detenidos desaparecidos. También eso llevó a que ella tenga muchas ganas de participar. Siguió militando en los '70 y después lo que fue el embate neoliberal no siguió participando. En el momento de cambio de época que vuelve la participación en la universidad, que vuelve la participación a todos los ámbitos y la discusión de la política, ella me impulsa con esas cuestiones. A retomar la lucha de los compañeros desaparecidos, porque también significa eso volver a discutir política después de tanto tiempo.

El ejemplo de la militancia materna en los 70 está muy explícitamente presente en una militante de *La Tercera Posición* (peronismo universitario), de la Facultad de Ingeniería:

R: ... mis papás eran militantes de toda la vida, siempre del lado del peronismo, a mi mamá de hecho le tocó vivir en la parte de la resistencia, así que militó mucho en lo que es la UBA, en Humanidades, estudiaba Psicología ella. Y bueno, le tocó la peor parte, estuvo en los 70, pasó por la ESMA, así que vengo de una familia donde prácticamente ir a una básica era algo cotidiano desde que tengo uso de razón. Las elecciones ya son parte de mi vida, el tema de militar en sí.

El legado de los 70 también ocupa un lugar fuertemente motivador en otro militante de MILES, ahora de Humanidades (de padres peronistas):

R: A mí la cuestión del peronismo y sobre todo los '70 y la desaparición de los 30.000 compañeros desaparecidos, que eran cuadros, a mí me sensibiliza mucho, me identifico con sus ideales, con sus consignas, no las quiero reproducir a priori sino que las quiero actualizar. Hay que actualizarlas. Hay que reconocer los errores. Hay que reconocer las virtudes. Y digo "puta madre estos chabones tenían la misma edad que yo y les quitaron su vida, o entregaron su vida, por esa causa, y bueno tuvieron esas consecuencias, y lo sabían" entonces en ese sentido hay una... una... no una mochila, porque eso podría verse como algo negativo de un

peso, que lo hay en cierta forma, pero cuando está relacionado con un deber ser, pero tiene que ver con algo que te tira para adelante.

P: ¿Cómo un legado?

R: Si, como un legado, como un rol histórico, una responsabilidad histórica de no olvidar...

Finalmente, en el testimonio de un militante de Libres del Sur de la Facultad de Derecho, proveniente de una provincia del interior del país, se expresa la relación entre la militancia y el tono político de una ciudad universitaria en los 70:

P: ¿Tenían tus padres algún tipo de militancia política?

R: Si, mis viejos militaron en los '70 acá en La Plata. Mi vieja militó en la JUP y mi viejo en la FURN, en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional. Fue uno de los que abrió la FURN en Agronomía en los '70.

También desde otro ángulo del espectro político encontramos análogas vetas de prolongación de la participación política, aunque en este caso no son los padres, sino el entorno familiar más amplio quien “transmite” la vocación por la cosa pública. Es el caso de un militante de *Franja Morada*, ex consejero directivo de la Facultad de Derecho, quien recupera su trayecto de iniciación a la lucha política universitaria en este diálogo:

P: *¿Tenían tus padres algún tipo de militancia política?*

R: No, ninguno de los dos. Ellos específicamente no, sí el resto de la familia, mis abuelos, mis tíos. De todos ellos, (mis padres) eran los únicos que no militaban.

P: *¿En qué partido militaba tu familia?*

R: En el radicalismo.

P: *¿Y cuál fue tu principal referente familiar?*

R: Seguramente haya sido mi abuelo.

P: *¿Y vos cuando empezaste a militar?*

R: Yo empecé en el 2008-2009 en lo que es la militancia universitaria. En la militancia partidaria ya en mi pueblo militaba desde el secundario. En la militancia universitaria desde el 2009. Me acuerdo que me sumé a la Franja en una marcha por boleto, albergue y comedor, en una marcha estudiantil de la federación y yo marché con la Franja y a partir de eso hice lazos con lo que es la militancia universitaria.

En otros casos encontramos una herencia más plural, desde el punto de vista de la orientación partidaria, pero igualmente fuerte en el sentido de la continuidad de un cierto *habitus* adquirido en el entorno familiar. Como nos dice un militante de *Franja Morada* de la Facultad de Ingeniería:

P: *¿Hay en tu familia algún tipo de participación política o sindical?*

R: Mi mamá fue siempre militante de la UCR y mi papá no militó con el partido pero militó sindicalmente.

P: *¿Algún otro miembro de tu familia que también milite o haya militado?*

R: Sí, es una familia muy politizada. La mayoría de mi familia es radical, pero tengo también parte de mi familia que milita en *La Cámpora*. Mi tío, el hermano de mi mamá, fue intendente de mi pueblo en Río Turbio por el *Frente por la Victoria*. Hay de todo...

P: *Es de familia entonces...*

R: Sí, sí...

Politización a través del conflicto

Si uno de los polos de ingreso al campo político universitario tiene que ver con el pasado, con la capacidad socializadora del entorno familiar, el otro polo tiene que ver sobre todo con el presente. En la *politización a través del conflicto* se dan situaciones de tensión donde se producen choques de intereses, de creencias o de valores que interpelan a los jóvenes y movilizan su posicionamiento político. Esas circunstancias pueden tener un carácter puntual (demandas definidas en el estricto plano universitario), o formar parte de una constelación de acontecimientos más generales, propios del contexto nacional o internacional. Un militante de la agrupación Chilo Zaragoza de la Facultad de Ciencias Exactas, con edad como para haber vivido como estudiante universitario la crisis del 2001 (y con militancia preuniversitaria), señala:

P: ¿Me querés contar cómo y cuándo empezaste a militar?

R: Después en el 2001 mi militancia siguió acá, en la Facultad. Estaba todo el conflicto con De La Rúa, 101 facultades tomadas, un desastre total. Fue una cosa histórica, fue cuando López Murphy asume, que se toman prácticamente todas las facultades del país, hasta Económicas estaba tomada me acuerdo. Era algo que no tenía sentido. Yo entré a militar en

este contexto sin preguntar mucho sobre las banderas ni fijarme mucho en nada: yo agarré la bandera del Centro de Estudiantes de Exactas y corté Corrientes y 9 de Julio.

El vínculo estrecho entre un problema específico que se vivencia de manera directa (ya en la escuela secundaria) y su conexión con una problemática política más amplia, queda bien ilustrado con el caso de un joven militante de *El Pelo de Einstein*, de la Facultad de Ciencias Exactas:

P: *¿Tus viejos o alguien de tu familia tuvo o tiene algún tipo de militancia? ¿Sindical, política, o en alguna organización?*

R: No, mi vieja no. Y otros familiares tampoco. Yo arranqué militando en el 2001, nunca había militado... Tenía 17 años, iba al secundario, estaba en 5to año y fue con el paro de un mes de cuando López Murphy dictó el 13% de recorte, ahí se hizo el paro. Yo iba al Colegio Nacional. Y como no volvíamos de las vacaciones fui al colegio con un par de compañeros míos a ver qué pasaba, ahí había charlas de los profesores, nos metimos en una y cayó el Centro de Estudiantes que no era el Centro si no que eran un par de auto-organizados que estaban pseudo tomando el colegio, y desde ese día empecé a militar, porque ahí mismo nos quedamos charlando y empecé a ir al colegio todos los días durante ese mes que no tuvimos clases.

Otro momento conflictivo de la vida del país, más reciente, el conflicto del campo de 2008, está presente en el testimonio de un militante del *Aule* de la Facultad de Humanidades, en estrecha relación con los vínculos familiares:

P: ¿Alguien de tu familia milita o ha militado?

R: Si, mi hermano milita. Él arrancó a militar en el 2006, en el kirchnerismo, me acuerdo algo que me quedó muy patente que fue el conflicto del campo en el 2008, me acuerdo de discusiones en la mesa y cosas así. Mi viejo como es veterinario tiene una relación laboral con todo lo que es el sector agropecuario, si bien no es chacarero ni nada -menos propiedad que mi viejo jajaj-, pero siempre estuvo muy enlazado con lo que es el pequeño productor. Y lo que se jugaba en ese momento era que todo el campo era lo mismo, se jugó ese discurso de la polarización, el pueblo contra el campo, eso me empezó a generar un montón de disparadores. Así es que el primer año que arranqué en la facultad de Humanidades estuve bastante rosqueado por sectores progresistas del kirchnerismo, por influencia de mi hermano.

En otros casos, un acontecimiento puntual -pero de dimensiones trágicas- activa disposiciones previas definidas en el plano de las creencias, que se traducen en actitudes y decisiones de ingreso al mundo de la participación política. Es el caso de un militante del *Partido Obrero* de la Facultad de Humanidades (a la cual ingresó antes de 2010):

P: ¿Y vos cómo y cuándo empezaste a militar?

R: Bueno, siempre fui cercano a las ideas revolucionarias marxistas y trotskistas, y bueno, adhería ahí... Tenía otro amigo que tenía una militancia bastante fuerte, y me fui quebrando igualmente en lo que es la conciencia política, porque a partir del asesinato de Mariano Ferreyra -ya había tenido un activismo político en los 24 de marzo, con toda la vuelta de la cuestión de los DDHH-, pero con la muerte de Mariano Ferreyra fue algo que me sensibilizó bastante, y espontáneamente o prácticamente fui a la marcha de ese octubre del 2010 lo cual realmente me sensibilizó bastante y movilicé con un contenido político. Ese podría ser como uno de los puntos más de inflexión... Fui solo... Yo decía “soy del apolitismo, ¿qué voy a ir con los del PO?”, si esto, si aquello... Y realmente la causa era justa, entonces fue una causa política porque fue consciente.

Politización por contacto

Entre el polo de la militancia por el *legado* y la que cristaliza a través del *conflicto*, la *politización por contacto* ocupa un espacio intermedio, en donde conviven una intrincada gama de experiencias que poseen como rasgo específico la existencia de algún tipo de lazo afectivo o de reciprocidad entre pares, que termina desembocando en una activación de la participación política. Quizá podría decirse que la amistad, el noviazgo o las compañías comunes son más un puente, o una ocasión, que un motivo o una razón en sí misma, pero lo cierto es que en muchos de los casos relevados la continuidad con una memoria familiar o grupal, por un lado, o bien el posicionamiento frente a un conflicto que interpela la subjetividad juvenil, por otro, sólo se terminan activando en presencia de esos lazos de confianza y reciprocidad capaces de movilizar el capital social con los que cuenta un estudiante universitario. Valga como ejemplo el caso de un militante de la agrupación *SUMA*, de la Facultad de Ciencias Exactas:

P: ¿Tus padres tienen algún tipo de militancia? Sindical, política, o en alguna organización

R: Mi viejo está en el sindicato de pintura de Buenos Aires, es el representante de su fábrica. Es una fábrica bastante chica, tendrá 15 operarios, pero él es el delegado... Mi vieja no. Mi vieja es ama de casa, y ahora desde que yo arranqué a estudiar ella también está estudiando.

P: ¿Y tenés alguien de tu familia que milite o haya militado?

R: No, ninguna otra persona

P: ¿Y vos cómo empezaste a militar? ¿Cómo te acercaste a SUMA?

R: Primero por amigos. Estuve en mi primer cursada con unas chicas de Suma. Al ser un ingreso a mitad de año es un ingreso muy chico, van muy pocas personas, y todo mi grupo de amigos que me hice en el ingreso no empezaron finalmente, tenía 5 amigos del curso de ingreso, 4 no empezaron y uno empezó a la noche, y yo no podía empezar a la noche porque todavía vivía lejos y me tenía que volver hasta allá. Así que empecé a la tarde, y bueno, estaba solo, y encontré otro grupo de chicas ahí en el medio de la cursada, y una de las chicas que después empezó a ser una de mis mejores amigas, militaba en Suma, me contaba todo lo que hacían. En realidad no me contaba mucho, yo le preguntaba más, porque estaba bastante interesado en hacer algo porque ya venía con esa intriga de cómo era un Centro de Estudiantes y además de que me gusta la política. Y Suma era un espacio que estaba bastante bueno, y estaba acorde con lo que yo pensaba, con mis creencias, y con el tiempo me fui acercando a los chicos hasta que un día dije “bueno, empiezo” y arranqué a militar.

Claro que en otras ocasiones ese lazo de confianza sólo se genera a través del contacto mismo, esto es, del acercamiento de los cuadros de una agrupación a los estudiantes que requieren un mayor apoyo para resolver los problemas que le presenta el tránsito por la universidad. En tal sentido, es notoria la competencia de las agrupaciones políticas por acercarse a los ingresantes a una carrera, donde no solamente pueden ser muy útiles por el respaldo que brindan a los alumnos y alumnas más noveles, sino que también se encuentra allí una importante cantera de

reclutamiento juvenil de futuros dirigentes. Valga como ejemplo el caso de una militante de la agrupación *Unidad*, de la Facultad de Ingeniería, quien nos decía lo siguiente:

P: *¿Tu familia tiene alguna vinculación con la militancia, sindical o política?*

R: No.

P: *¿Y vos cómo empezaste a militar?*

R: Acá en la facultad conocí a la Lista Unidad, en el Ingreso. Ni bien ingresé los conocí, te daban clases de consulta para el examen de ingreso. Y un par de años después fui delegada de curso, y bueno, empecé a conocer más a esa agrupación y me sumé.

En otros casos los lazos de cercanía personal parecen operar un proceso lento, de transformación silenciosa, donde alguien ajeno a la vida política se termina acercando de manera periférica para luego asumir una posición de mayor responsabilidad personal. Vale la pena prestar atención al siguiente testimonio de una militante de Ciencias Exactas, donde el “ritual de pasaje” une el afecto personal con la “presentación” pública de una nueva personalidad (Goffman, 1997):

P: *¿Y vos cómo empezaste a militar?*

R: Yo desde el primer año de la facultad ya estaba bastante cercana al *Pelo de Einstein*, que es la organización donde milito, porque mi novio de ese momento estaba en el *Pelo*, entonces me acerqué bastante. Él después dejó la facultad, pero yo igual siempre seguí muy cercana aunque

sin militar, pero era muy allegada al *Pelo* y me iba enterando de las cosas que iban haciendo y de las publicaciones que sacaban. Bueno en un momento una compañera -que en ese momento no era mi compañera, jajaja- como me veía siempre muy cercana me dice “este semestre estás cursando menos materias... te podrías empezar a venir a las reuniones” y yo dije “bueno” y ahí ella empezó a festejar y a cantar y qué sé yo... yo no entendía nada. Y cuando vine a la primera reunión me presentaron como la nueva compañera del *Pelo* y bueno, ya está, me quedé, jajaja.

La centralidad de estos lazos afectivos muestra toda su relevancia si pensamos que una agrupación política estudiantil no es sólo un lugar de acumulación de poder político, es también –entre otras cosas- un espacio de contención personal para afrontar las dificultades de la vida de los jóvenes en la universidad. En este sentido se expresa muy claramente un dirigente de *Franja Morada* de la Facultad de Derecho:

P: ¿Cuándo comenzaste a militar?

R: Yo arranqué a militar en el 2007, por esta cuestión personal que te comenté (la muerte de sus padres), dejé en el 2008. Retomé a fines de ese año, principios 2009, y me empecé a sumar. Ahí encontré que la militancia juvenil, en unos de los aspectos fundamentales que hoy otorga, no es tan solo una agrupación política, a veces se termina convirtiendo en un grupo donde uno encuentra contención. Algo para destacar de una agrupación política, como es *Franja Morada*, es que muy pocos son de la ciudad de la Plata, mucha gente que viene de afuera y que encuentra no solo la manera de empezar a ser política, sino también una contención al momento de llegar y encontrarse con un mundo nuevo en la ciudad de La Plata. Es una contención no solo desde lo político, son también desde lo afectivo y personal:

encontrar un grupo, soluciones a problemas que se le pueden ir apareciendo en su vida y tratar de canalizarlos y resolverlos a través de la militancia estudiantil.

Militancia preuniversitaria

Como señalamos más arriba, los modos y momentos de la militancia se encuentran estrechamente relacionados. Parte importante de nuestros entrevistados comenzaron a militar en la escuela secundaria y continuaron en la universidad, influidos, antes y después, por la participación política de sus padres y familiares, a veces en combinación con la vivencia de un conflicto mayor o menor, en la sociedad, en la escuela o en la facultad. En este punto pondremos el foco sobre aquellos testimonios que mencionan su experiencia política preuniversitaria.

Si bien, como veremos, los casos más habituales de participación se refieren a la escuela secundaria, esto no es excluyente, como se ilustra en el testimonio de un militante de MILES, de la Facultad de Humanidades:

P: ¿y vos cómo empezaste a militar?

R: jajaja, yo empecé a militar bastante de chico. Empecé a militar más ligado a lo que es la problemática de los Derechos Humanos. Allá en [un pueblo del interior] tenemos dos compañeros que son desaparecidos, que eran de allá, fueron desaparecidos acá en La Plata y hay un conjunto de familiares que organizó un movimiento independiente por los Derechos

Humanos allá... Yo ya con 14 o 15 años empecé a participar. Hubo un año a mis 15 o 16 años que participaba en cinco espacios diferentes, desde este movimiento de DDHH, con el que seguíamos el caso de una persona que había sido torturada y asesinada, que estaba ligado al Intendente y a la policía, después en un Consejo Deliberante Juvenil, el Centro de Estudiantes de la Escuela, después el CPA que es un Centro Preventivo para las Adicciones, participaba en varios lados jajaj. Ah, y después también participé en el 2005 en un Programa de la Comisión Provincial por la Memoria “Jóvenes y Memoria”, lo cual me motivó mucho con un conjunto de compañeros a armar un proyecto. Después de eso quedé muy movilizado, muy sensibilizado y comprometido con los DDHH, y también movilizado para generar participación y conciencia en los demás compañeros, en los más jóvenes.

Cuando se trata de la participación en centros de estudiantes de la escuela media, la misma se da en muchos casos como una actividad no ligada en forma directa a la política, como señala un militante de *Franja Morada*, de la Facultad de Ingeniería:

P: ¿Y en el secundario?

R: en el secundario participaba en el Centro de Estudiantes, incluso fui presidente del Centro; pero era completamente a-partidario, te diría hasta a-político. Era un Centro de Estudiantes para la estudiantina, para hacer asados, cosas así, no era un Centro de Estudiantes realmente político.

Y de modo análogo se expresa un militante de la misma Facultad, pero en este caso de la agrupación *La Tercera Posición*, si bien enfatizando su esfuerzo por superar el aspecto meramente lúdico:

P: ¿Cuándo empezaste a militar?

R: Bueno, cuando empecé el secundario me gustó la idea del Centro de Estudiantes. Era muy chiquito porque con la nueva reforma de la educación eran 6 de escuela primaria y después el secundario. Ya cuando me dijeron “centro de estudiantes” “representación de los chicos” “trabajar por los compañeros” me gustó, entonces empecé lo que allá llamábamos vocal, un representante de curso, después pasé a ser vicepresidente, y presidente en el último año. No era una política con tendencia a la nación, ni al distrito ni a provincia, pero el sentido de la política, de hacer campaña, todo el día estábamos para eso. Y una vez que asumimos - ganamos con el 67 por ciento- era todo el año trabajar. Yo les decía en ese momento “esto es compromiso”, por el estudiante, uno estaba ahí porque le gustaba estar. Antes en mi pueblo el Centro de Estudiantes se utilizaba para perder horas, las reuniones eran en horarios escolares. Yo al contrario, les hacía reuniones en contra turno, ¿para qué? Para que nos juntemos -si cursábamos a la mañana, nos juntábamos a la tarde- y así también generar un poco más de sentido de pertenencia hacia la escuela, que sea algo para disfrutar, y que no sea simplemente una obligación familiar. Entonces ya desde ese momento me gustó.

En otros casos, la participación en el centro de estudiantes de la escuela secundaria adopta un tono político más nítido, al calor de la conflictiva situación general del país (nuevamente la presencia del conflicto), y se continúa luego en la universidad (si bien con una etapa de suspensión temporaria), como señala un militante de *El Pelo de Einstein* de la Facultad de

Ciencias Exactas (cabe destacar que se refiere a una escuela secundaria dependiente de la propia universidad):

P: ¿Tus viejos o alguien de tu familia tuvo o tiene algún tipo de militancia? Sindical, política, o en alguna organización

R: No, mi vieja no. Y otros familiares tampoco. Yo arranqué militando en el 2001, nunca había militado.

P: ¿cuántos años tenías?

R: 17, iba al secundario, estaba en 5to año y fue con el paro de un mes de cuando López Murphy dictó el 13% de recorte, ahí se hizo el paro. Yo iba al Colegio Nacional. Y como no volvíamos de las vacaciones fui al colegio con un par de compañeros míos a ver qué pasaba, ahí había charlas de los profesores, nos metimos en una y cayó el Centro de Estudiantes que no era el Centro si no que eran un par de auto-organizados que estaban pseudo tomando el colegio, y desde ese día empecé a militar, porque ahí mismo nos quedamos charlando y empecé a ir al colegio todos los días durante ese mes que no tuvimos clases.

P: ¿y en la facultad?

R: En la facu durante todo el primer año no milité. Mi hermano recién empezaba a militar y como él es un año más grande y yo tenía muchos amigos que eran de la facultad de mi hermano, y además en mi facultad no tenía ganas de militar porque no había casi agrupaciones primero- la única que estaba era el M31 que era Quebracho antes, y yo no tenía tanta afinidad por militar en ese espacio- entonces no milité en todo el primer año en mi facultad.

Finalmente, el relato de un integrante de la agrupación *Ya Basta*, de la Facultad de Humanidades muestra una suerte de tránsito continuo desde una participación más gremial en

la escuela secundaria, a la adopción de una orientación política teórica en la militancia universitaria:

P: *¿Vos cómo y cuándo empezaste a militar?*

R: Tuve una experiencia en el secundario porque también había ciertos problemas edilicios digamos, me empecé a organizar sindicalmente espontáneamente, muy de la voluntad de querer hacer cosas. Armé un cuerpo de delegados, que funcionó 2 años, y me costó armar más el Centro de Estudiantes, producto de que tenía trabas desde la Dirección, los secretarios, la cúpula de la escuela, era una Escuela Técnica aparte. Así y todo logramos sacar algunas jornadas culturales, logramos hacer arreglar algunas cosas mediante la exigencia. Las reuniones de Delegados estaban buenas. Y teníamos el hecho de que en la escuela de al lado habían organizado el Centro de Estudiantes y habían hecho quitar los guardapolvos que sólo usaban las mujeres. Eso generó que pensemos que se podía hacer algo. Además a mí siempre me interesó la Historia, fui a la escuela técnica porque todos mis amigos fueron ahí, pero en cuestión de sensibilidades siempre me atrajo. Después, una vez ya en la facu, empecé a participar de las asambleas y a ver qué onda. Un día fui a una charla sobre la crisis capitalista que organizaba el Partido en el cual estoy militando actualmente, y salí muy entusiasmado, muy flasheado por el nivel de la charla.

Reflexiones finales

Los testimonios analizados nos permiten ilustrar –a modo de *tipos ideales*- tres grandes modelos de trayectoria de incorporación a la vida política, que hemos etiquetado como la militancia o politización por el “legado”, a través del “conflicto” y por “contacto”. Como ya

señalamos, estos modelos no se dan en estado puro, sino entrelazados en diferentes mixturas. No obstante, pensamos que su pertinencia conceptual resulta claramente visible en los relatos.

Ahora bien, sin desconocer, como señalamos más arriba, que las trayectorias políticas presentan un margen siempre abierto a la indeterminación y a la libre elección de los sujetos, en los testimonios analizados resulta llamativa la fuerte presencia del pasado preuniversitario, ya sea en el legado familiar de participación (lo que se corresponde con el fuerte peso otorgado a la familia en los estudios clásicos de socialización política), ya sea en la propia experiencia de militancia en centros de estudiantes de la escuela secundaria, o en otros ámbitos sociales.

En este punto pensamos que resulta pertinente citar una reflexión de Pedro Krotsch, sobre la que hemos vuelto una y otra vez trabajos anteriores:

“Creo que el estudiante de hoy está fuertemente implicado en la cultura de los jóvenes al mismo tiempo que menos adherido a la cultura de la institución universitaria, pues la institución educativa en crisis ha perdido la capacidad de transformar normas y valores en subjetividad. Ha perdido su capacidad socializadora, de construir hegemonía y distancia con el entorno” (Krotsch, 2002).

A partir de los testimonios de los militantes, tanto en los fragmentos analizados como en el conjunto de las entrevistas, resulta manifiesta la intensidad y el significado vital de la experiencia de militancia universitaria, que muestra un color y una riqueza inusual en otras

latitudes. Ahora bien, ¿cuánto y qué aporta la universidad, y cuánto de esta experiencia se explica por instancias previas? Parecería claro que la universidad aporta formas, contenidos y orientaciones político ideológicas a la militancia. Pero sospechamos que en cierta medida canaliza impulsos previos, más que despertarlos. Queda para futuras indagaciones profundizar estas conjeturas.

Referencias bibliográficas

- Becher, Tony (2001) [1989]. *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Camou, A., Prati; Marcelo y Varela, Sebastián (2014a). Tras las huellas de la participación política. Un estudio sobre la experiencia reciente de estudiantes universitarios. *Revista Universidades*, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL), 65 (60), pp. 6-25.
- Camou, A., Prati; Marcelo y Varela, Sebastián (2014b). «Tras las huellas de la participación política. Reflexiones en torno a la experiencia reciente de estudiantes de la UNLP», *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, FAHCE-UNLP, La Plata, 3, 4 y 5 de diciembre.
- Camou, A., Prati; Marcelo y Varela, Sebastián (2016). «Estudiantes universitarios y política. Un estudio de caso sobre la transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia argentina», *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, FAHCE-UNLP, La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre.
- Carli, Sandra (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*, Buenos Aires: Siglo XXI.

- Carli, Sandra (2014). *La universidad pública y la experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*, Buenos Aires: Miño & Dávila.
- Di Pego, Anabella (2012). «La revelación del *quién* en el mundo contemporáneo. Consideraciones a partir de las concepciones de Hannah Arendt y de Paul Ricoeur», *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 43: 45-78, Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata
- Dubet, François (2011). *La experiencia sociológica*, Barcelona, Gedisa.
- Goffman, Erving (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu editores (1959).
- Jay, Martin (2009). *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal* (2005), Bs As, Paidós.
- Krotsch, Pedro (2002). «Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿Han muerto los movimientos estudiantiles?», *Espacios es blanco. Revista de Educación Superior*, Serie Indagaciones Nro. 12, junio. UNCPBA (Tandil).
- Martuccelli, Danilo (2006). *Lecciones de sociología del individuo*, Lima, PUCP.
- Ortega y Gasset. José (1999). *Historia como sistema*, Alianza, Madrid.
- Pereira Fernández, Alexander (2011). Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento. *Revista Científica Guillermo de Ockham* [en línea] 2011, 9 (Enero-Junio). Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105322385007>> ISSN 1794-192X>
- Prati, Marcelo (2012). «Tribus y territorios estudiantiles. Notas metodológicas acerca de la relación entre disciplinas del conocimiento y cultura política en estudiantes de la UNLP», en *Cuestiones de Sociología*, Nro. 8, La Plata: UNLP.
- Ricoeur, Paul (1996). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (trad. de Neira, A.). México D. F.: Siglo XXI.
- Rowley, Hazel (2006). *Sartre y Beauvoir. La historia de una pareja*. Barcelona: Lumen.
- Serna, Justo (2006). «La sociologie..., c'est moi», Universidad de Valencia, *Posdata*. Recuperado de <<https://www.uv.es/jserna/Autoanalisisdeunsociologo>>

Toer, Mario (1997). «Principales características de los estudiantes de la UBA», *Sociedad*,
Nro. 11, Bs. As.